

INTERVENCIONES COMUNITARIAS: TERRITORIO, IDENTIDAD Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

Florencia Aldana Gastaminza y Félix Heredia

Resumen

Este escrito forma parte del proyecto de investigación "Aproximaciones a las prácticas sociales violentas: sus usos y sentidos en barrios de alta vulnerabilidad social (parte 2)" y del PMP "Salud mental y promoción de lazos sociales no violentos". En dicho marco, desde el 2016 venimos trabajando en un barrio de la ciudad de La Plata a partir de la metodología de investigación-acción participativa. Las técnicas utilizadas para el abordaje son: entrevistas semidirigidas, observación participante, análisis bibliográfico, elaboración de un mapeo colectivo, entre otras.

En esta oportunidad, nos proponemos compartir y reflexionar sobre la importancia de las intervenciones comunitarias y sobre cómo entran en juego las herramientas metodológicas en su construcción. Según Ana María del Cueto:

La intervención en los grupos que conforman una comunidad nos acerca al universo de la percepción con que dichos actores sociales visualizan sus relaciones familiares, institucionales y comunitarias; qué es lo que perciben como riesgo individual, familiar, institucional, comunitario; cómo es la relación que mantienen entre sí y con las diferentes instituciones (2014:97).

En esta dirección, a la hora de pensar en una intervención comunitaria consideramos fundamental la construcción de un diagnóstico participativo y situacional, del que formen parte los y las habitantes del territorio. Por lo tanto, se hace necesario remarcar que en la realización de dicho diagnóstico se deben contemplar las problemáticas y necesidades sentidas y expresadas por los/as habitantes de la comunidad en la cual se está interviniendo. Asimismo, los/as actores/as sociales deben realizar una revisión constante del lugar desde el que están realizando la intervención, para que sus prejuicios, ideas, afectaciones, conceptos, no obturen las condiciones del encuentro y de la participación activa de la comunidad. En este sentido: "Para realizar una intervención en salud mental comunitaria y participar en la producción subjetiva de una comunidad dada, necesitamos (...) poder cuestionarnos en un sentido crítico nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestra manera de actuar" (Del Cueto, 2014: 44).

En las intervenciones comunitarias en barrios de vulnerabilidad social, donde el Estado se encuentra ausente y la exclusión es efecto de estrategias biopolíticas que fortalecen las prácticas sociales violentas (Cufre, 2010), se nos presentan desafíos. Tales retos nos interrogan e interpelan constantemente a tal punto de llevarnos, en el mejor de los casos, a ser artesanos/as creadores/as e innovadores/as que trabajan con los emergentes, desde una mirada integral, reconociendo las potencialidades de la comunidad y apostando a la participación activa de la misma.

Palabras clave: territorio, diagnóstico participativo, intervención comunitaria, fragmentación social.

El barrio El Futuro y las barreras de accesibilidad

En la cartografía de los barrios platenses, se advierte que el barrio El Futuro es uno de los de mayor extensión territorial y poblacional, que abarca a más de mil familias. Dicho barrio se encuentra en la localidad de Melchor Romero, que está ubicada al sudeste de la ciudad de La Plata y atravesada por los arroyos Del Gato y Rodríguez. Cuenta con aproximadamente 22.500 habitantes, población que se ha ido incrementando a lo largo de los últimos años. Las necesidades habitacionales de una buena parte de la población impulsaron nuevas residencias y, con ello, el crecimiento urbano. Dentro de esta localidad se identifican algunos barrios como Malvinas, Santa Ana, Tobas, Don Fabián, El Futuro, entre otros.

El barrio El Futuro ha sido abordado desde la investigación-acción dentro del proyecto de investigación "Aproximaciones a las prácticas sociales violentas: sus usos y sentidos en barrios de alta vulnerabilidad social (parte 2)" y en el PMP "Salud mental y promoción de lazos sociales no violentos". En El Futuro predomina una población arraigada en costumbres bolivianas, debido a que está conformada por migrantes o descendientes de bolivianos. Esta impronta se ve reflejada en la configuración de este barrio en particular. De este modo, los/as habitantes coconstruyen el espacio social produciendo formas singulares de habitarlo. Se puede apreciar una gran importancia otorgada a los eventos festivos, como el de la Virgen de Urkupiña, la circulación de música, comidas, costumbres y todo aquello que caracteriza a la comunidad boliviana.

A partir del diagnóstico situacional participativo (mapeo colectivo, entrevistas semidirigidas, observación participante) realizado con la comunidad, se pudieron relevar barreras de accesibilidad que imposibilitan el ejercicio de los derechos. Las vecinas y los vecinos señalaron una serie de problemáticas. Con respecto al uso del transporte, mencionaron que solo cuentan con un colectivo que los acerca a 32 y 167 en horarios escolares y el resto del

día los/as deja en 32 y 155; además se caracteriza por una reducida frecuencia. Por dicha razón, tienen que caminar alrededor de veinte cuadras para llegar a sus casas. Asimismo, ante dicha dificultad en cuanto a la movilidad, para el ingreso y salida del barrio suelen organizarse para cubrir los gastos de remís de manera colectiva. Otra de las situaciones a la cual se enfrentan es el problema de la recolección de basura, ya que no se garantiza este servicio a pesar de los insistentes reclamos de los/as habitantes. En esta línea, otros obstáculos que visualizan son: “zanjas tapadas y llenas de mugre”, “calles de tierra inundadas por temporales”, “inseguridad dentro del barrio”, acompañadas por el “no ingreso de efectivos policiales” ni ambulancias.

La vulneración social caracteriza a este barrio no solamente por encontrarse en la periferia de la ciudad, sino porque se ve acentuada por prácticas sociales violentas (Cufre, 2010) que se cristalizan en el territorio, como las barreras de accesibilidad vinculadas con la falta de políticas públicas y sociales. No obstante, cabe señalar que dichas barreras que obturan el acceso a los derechos se ven acrecentadas por la singularidad de ser una comunidad predominantemente boliviana. De este modo, los procesos de exclusión en este barrio se ven fortalecidos por la intersección entre clase social, etnia y género.

Territorio y repliegue identitario

Nos interesa abordar y pensar al barrio El Futuro en función de las marcas significativas aludidas, que pueden relatar los/as habitantes, que son observables en las dinámicas cotidianas y producen los modos de pensar, estar, sentir de la población. Por ello, descartamos definir el territorio teniendo en cuenta únicamente los límites físicos y espaciales que pueden determinar con precisión las calles que señalan un aquí y un allá.

Entendemos al territorio en términos de construcción social, producto de interacciones e interrelaciones que escenifican la existencia de la multiplicidad de recorridos y discursos. Por ello, nunca es un sistema cerrado, sino abierto y en formación (Massey, 2014).

La especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Es algo que yo he denominado “un sentido global de lugar”, un sentido global de lo local. Hay algo aquí que es muy importante: la identidad de un lugar –cualquier lugar– no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por relaciones externas (Massey, 2004: 79).

A partir de aquí, pensamos el territorio como lugar de pertenencia donde se produce identidad. Pero esta identidad no estará asentada sobre la base de los límites espaciales y

geográficos sino que es producto de los procesos de circulación de las relaciones que se desarrollan en lo cotidiano, en este caso, del barrio El Futuro.

En este ejercicio de pensar la configuración de este barrio, como señalan los/as vecinos/as, en relación al “adentro y el afuera”, se puede registrar un doble movimiento en el que entran en juego los procesos de exclusión (marginación, estigmatización) y de identidad (repliegue identitario).

En este sentido, como se ha mencionado en el apartado anterior, en este territorio se acentúan los procesos de exclusión y las estrategias biopolíticas que, en el marco de la ferocidad de las políticas neoliberales, fortalecen la marginación y estigmatización de esta población, no solo por ser pobre y vivir en la periferia, sino también por ser boliviano/a. En el decir de los/as vecinos/as aparecen enunciadas prácticas sociales violentas (Cufre, 2010) que son ejercidas hacia ellos/as por ser una población con ascendientes bolivianos, violencia que no solamente se manifiesta de manera física y verbal, sino también que se ve plasmada en las paredes del barrio. Las paredes reflejan esta tacha de infamia; como consecuencia, cada rincón del barrio les repite y recuerdan que son extranjeros/as no bienvenidos/as a pesar de haber nacido argentinos/as: “Bolita de mierda”, “Váyanse a su país”.

Esta marginación que viven día a día, cargados/as por la discriminación y estigmatización por ser bolivianos/as, los/as lleva a un repliegue identitario reforzando su identidad en sus costumbres, festividades, en ese encuentro marcado por lo étnico y la exclusión.

Por su parte, el repliegue identitario los ha llevado construir un “adentro” y un “afuera”, de modo tal que su identidad territorial se construye entre el “adentro”, donde estarían seguros/as, donde no serían juzgados/as, y el “afuera”, que profundiza sus vulnerabilidades. Por ello, su repliegue no se debe únicamente a que son parte de un asentamiento de la periferia o a su condición de pobreza, sino también a la marginación que padecen por pertenecer a una comunidad boliviana.

Territorio: la fragmentación social como problema

Este contexto político y económico, no solo busca profundizar las políticas neoliberales y las estrategias de biopolítica que producen cada vez mayor exclusión social, sino que también intenta desmantelar el tejido social comunitario. En este escenario en el que se “hace oídos sordos” a las demandas sociales y se incrementa la pobreza, la población vulnerable es sinónimo de población sobrante y la fragmentación social es vivida como moneda corriente, debido a que los espacios de socialización como la familia, la escuela y el barrio, se encuentran en crisis.

En el caso del barrio El Futuro, el problema de la fragmentación social en un principio se pudo apreciar en la ubicación de las diferentes organizaciones políticas y sociales. Por un

lado, resultó llamativa la cantidad de organizaciones que se encontraban en el barrio. Por ejemplo, en algunos casos había más de una por cuadra, lo cual *a priori* nos permitiría hipotetizar que habría cierta organización comunitaria y territorial. No obstante, cuando se empezó a interactuar y a dialogar con las mismas, denotaban una fuerte fragmentación.

Por otro lado, su distribución espacial daba cuenta de la falta de comunicación entre ellas, ya que a la hora de dialogar con distintos referentes de las organizaciones se pudo inferir que no había acciones en conjunto llevadas a cabo en el territorio, incluso se superponían las actividades. Asimismo, los referentes no eran habitantes de ese barrio y los/as vecinos/as no se sentían habilitados/as para contarnos sobre su organización sin consultarles previamente a ellos.

Desde los aportes de Pierre Bourdieu (2000), pensamos al territorio en términos de campo, es decir, como un lugar de disputa y conflicto, atravesado por relaciones de poder, intereses dispares y distintas estrategias de actores sociales. En este caso, se podría pensar que estas organizaciones, en vez de fortalecer la matriz social comunitaria, fragmentaban el lazo social, ya que cada una intentaba “llevar agua para su molino”, convirtiendo al barrio en campo de batalla para captar adeptos/as que aumentaran el caudal de votos para los referentes y/o sus agrupaciones de pertenencia.

Durante el recorrido por el barrio, el acercamiento a las instituciones y la realización de entrevistas semidirigidas a los/as vecinos/as nos encontramos con la invitación de varias de las organizaciones para que realizáramos nuestra intervención dentro de las actividades que ellas llevaban adelante, para que aquella pudiera ser capitalizada como un hecho partidario por estas entidades. Esto nos llevó a pensar cómo poner en juego nuestras intervenciones para que no tomaran el rumbo de esa fragmentación social y pudieran contrarrestar este tipo de políticas que se ven reflejadas en los diferentes barrios y sobre todo en aquellos de alta vulnerabilidad. ¿Cómo debería ser ese trabajo en territorio?

El trabajo en territorio debería operar como una apertura de múltiples interrogantes y desafíos que nos interpelen. En la investigación-acción es necesario sostener la revisión crítica de nuestro accionar como investigadores/as y el cuestionamiento de nuestras ideas y prejuicios. Por eso, es fundamental un buen diagnóstico participativo y una evaluación constante de nuestras prácticas que apunten a una participación activa por parte de la comunidad. ¿Desde dónde estamos interviniendo?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cómo? Estos son algunos de los interrogantes que debemos hacernos a la hora de pensar una intervención comunitaria.

Como hemos mencionado, es fundamental que el diagnóstico situacional sea elaborado con y para los/as vecinos/as del territorio, de modo tal que se intente darles voz a aquellos/as que han sido acallados/as, que sus demandas sociales sean tenidas en cuenta, pero no como

mera queja sino como potenciadoras de acciones en conjunto que lleven a conmovir ciertas lógicas individualistas instituidas.

Algunas reflexiones

A lo largo del escrito se fueron desplegando una serie de interrogantes que se nos presentaron en el trabajo territorial y promovieron la problematización de lo que se entiende por intervención comunitaria.

A raíz de esto, surgieron ejes como: barreras de accesibilidad en poblaciones de alta vulnerabilidad social, el repliegue identitario como un recurso para hacerle frente a los procesos de exclusión acentuados por la discriminación étnica, pese a la fragmentación social que atenta contra la matriz comunitaria.

En esta oportunidad, nuestra investigación-acción en el barrio El Futuro presentó el desafío de construir colectivamente intervenciones comunitarias que rompan con el individualismo, desde el trabajo en red, para recuperar el lazo social.

Para ello, es necesario identificar problemas comunes y concretos, construir un objetivo en común, reconociendo las potencialidades de la comunidad, aunando esfuerzos, conocimientos y recursos. El trabajo en el territorio implica un encuentro con otros, donde los problemas y emergentes del día a día deben ser abordados de manera colectiva y entendidos en un contexto macro: social, político y económico.

Para concluir, se debe destacar que estos intentos de conceptualizar la intervención comunitaria no pueden considerarse como acabados o como una receta que hay que seguir paso a paso, sino que deben ser entendidos como aportes que ayuden a pensar cada intervención comunitaria desde un recorte territorial y situacional.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.
- Colanzi, I. & Del Manzo, M. B. (2016). "Modos de habitar el barrio: territorio de disputa y agencia colectiva". *Temas en Psicología*, 3, pp. 135-157. ISSN 2525-1163. .
- Cufre, L. (2010). *Una inquietante familiaridad. Las prácticas sociales violentas como organizadoras de subjetividad. Un caso en la Universidad Veracruzana*. México: Editorial Biblioteca Digital de Humanidades.
- D'Agostino, A. (2018). "Psicología institucional e Investigación acción. El psicólogo institucional y la comunidad". En: A. D'Agostino, J. Veloz, I. Vidal. (comps.), *Psicología institucional: un campo de problemas* (pp. 96-102). La Plata: Edulp
- Del Cueto, A. M. (2014). *La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Massey, D. (2014). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". En L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Massey, D. (2004). "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, pp. 77-84. Recuperado de <http://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/viewFile/54650/54846>
- Pérez, E. A. (2014). *Psicología Institucional*. La Plata: Edulp.